



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre, el zorro y el conejo (Jujuy)

Resulta que el tigre es tío del zorro. Pero este tío anda siempre a la acechanza de comerseló al sobrino. Y el zorro, un día, le ve llegar y dice:

-¡Ah!, éste me está por comer, pero yo me voy hacer el enfermo, le voy a decir que tengo un mal incurable, para que él se asute y me deje tranquilo.

Se acerca el tigre y le dice:

-¿Qué tal sobrino? ¿Cómo te va? ¿Qué estás haciendo?

-Aquí 'toy, tío. 'Toy enfermo. 'Toy achacoso. Cochambroso469, 'toy.

-Pero ¿qué ti anda pasando, hijo?

-No sé -dice-, 'toy con mal de las espaldas -dice-, muy enfermo, y no tengo nada para comer -dice-. No sé qui hacer. No puedo salir al monte tampoco a buscar nada.

-Bueno hijo, yo tampoco -dice-. También ando hambriau. No sé qué podemos hacer.

Y dice:

-¿Por qué no se va hasta la casa del conejo470? -dice-. A usted no le hai tener tanto miedo como a mí. A mí me ve y 527 escapa, no lo puedo pillar. Llusquita471 no más se me pierde. A usted no le hai tener tanto miedo.

-Bueno -le dice el tigre.

Le da todas las señales donde vive el conejo y el tigre se va.

-Yo voy a 'star en la cama -dice-. Usted digalé que venga a visitarme. Que yo necesito urgente que venga para acá.

Bueno, llega el tigre a la casa del conejo y le golpea la puerta. Y el conejo, de adentro no más, contesta:

-¿Quién es?

-Soy yo, el tigre, el tío del zorro...

-¡Ah! -dice-. ¿Qué anda diciendo?

Dice:

-Le vengo a avisar que el zorro si ha muerto -dice-. Y tenemos que ir. Lo vengo a invitar para que vaya al velorio. Hay que rezar bastante. Esta tarde, a la tardecita, a la hora 'e la siesta lo vamos a enterrar.

-¡Ah!, bueno -dice-. ¡Muchas gracias! Yo voy a terminar di hacer todos mis quihaceres y voy a ir para allá.

Pero el conejo se queda pensando.

-¡Qué raro -dice- que se ha muerto el zorro! Pero de todas maneras voy a ir.

Había ido el conejo, había alzau su rosario. Si ha ido cantando, camino para la casa del zorro.

Y había 'tau el tigre espiando por la ventana. Y le dice el zorro, dice:

-Cuando ya 'té cerquita, vos escondete tras la puerta, de manera que cuando él abra la puerta -dice- le das el zarpazo y comemos los dos.

Bueno...

Llega el conejo. Todo cerrada encuentra la casa. Y empieza a mirar...

'Taba divisando por el ahujerito de la llave y no sé cómo ve que el zorro mueve l'oreja, y dice:

-¡Ah, este pícaro jullero! Ya me ha querido embromar otra vez. Pero ya va ver él.

528

Entonces grita el conejo de afuera:

-¡Zorro que mueve l'oreja nu es muerto!

Y el zorro si había quedau quietito. No movía nada.

-Cuando 'tá bien muerto, mueve la pata di atrás -le dice.

Y el zorro comienza a mover urgente⁴⁷² la pata di atrás.

Y el conejo, por supuesto, patitas pa qué te quiero, salió corriendo a su casa y no se dejó pillar con ninguno de los dos.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

La narradora es maestra de escuela. Oyó el cuento a la abuela, en la infancia, en Maimará, otro pueblo de la Quebrada de Humahuaca.

Es una variante del cuento tradicional, en el que entra un nuevo personaje: el conejito de la tierra.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

